

Las tentaciones de César Vallejo

Soy fatalista. Creo que todo está escrito.

C.V. *Carta a Pablo Abril*

Con pie cansado sube,
meditando en que todo
está escrito, y acaso que su mano
sea la que ponga fin a tan inhóspita
biografía.

¿Está escrito?,
se pregunta mirándose en la sima
que ante él se abre como un viejo útero.
Altura de la torre: 312 metros.
Fiel de aceleración: 9,8.
Caída en vertical: 8 segundos.
Y una terrible duda.

¿A qué distancia
el arrepentimiento?

Joaquín Márquez

A veces la otra pasión

La pasión y sus signos señalan
gastados los espejos.
Y es vano aguardar del mar o la memoria
las palabras que el corazón quisiera
para agotar los huecos de la muerte.
Sabes que ni con tanto amor
podemos conjugar la vida
más allá de donde se desolan las imágenes
y calla deshabitada la médula quieta de los nombres.
Vivir tiene forma de cáliz, lo sabes.
Y que en su hondo

tu más propio remedo acecha.
 Sólo poseemos nuestras derrotas,
 el desnudo vértigo que asedia desde el mar o la memoria.
 Pero también sabes,
 trilce estremecimiento, húmero ternura y jueves,
 que un prodigio de raíz a veces nos ahonda y nos disturba
 y el lenguaje entero inunda el latido y sus vertientes.
 Entonces, pese a que nos delaten gastados los espejos,
 como el mar sin memoria,
 cuando en la página llueve el cuerpo,
 ubérrimos,
 en esa otra pasión sobrevivimos.

Sabas Martín

Memoria de César Vallejo

*Al vallejiano José Manuel Castañón,
en su España.*

Veo de nuevo
 su imagen recobrada
 en la distancia
 amarilla del retrato.
 Allí se sostiene,
 inalterable,
 el rostro vigilante,
 abstraído y solemne:
 su mirada parece
 atravesar la vida
 con un fulgor de acero.

El está ahí:
 lo percibo en el aire
 remoto
 que custodia
 su soledad en vela,
 frente a los muros rotos
 de la casa desierta.

Toco su carne
en la página escrita
con la doliente furia
del viento que sacude
el polvo de los años
sobre el paisaje agreste
e inmóvil de la aldea.

Palpo con mano inhábil
su cuerpo derribado
junto al vacío intacto
de la tarde ciega.
Y sé que me acompaña
en el silencio grave
de las horas mansas,
alzado en vilo
hacia el vigor perenne
de un riguroso
y demorado duelo
que batalla en los límites
de unas aguas profundas.

En la sombra nocturna
persigo el esplendor
persuasivo del verso
que reposa en lo hondo
del hombre verdadero
que fue César Vallejo.
Siento que me toca
aquel rumor enhiesto
que desafiaba el mundo
con una voz plural,
abastecida y agitada
por agrias levaduras.

Yo sé que no está aquí
cercano a la palabra
que alienta en mi escritura;
pero insisto en llamarlo
por encima del tiempo
en busca de aquel trémulo
celaje de su pluma.
Y rozo desde lejos
la madera clavada
con clavos de amargura
que guarda la memoria

del mágico equilibrio
con que aquel cuerpo magro
repartió a manos llenas
la claridad de su universo.

Defino su perfil
con el liviano acento
de los atardeceres:
Pecho de arena y sol,
flaco de piernas
de andariega prisa,
solitario viajero
sobre el mapa,
infatigable
y sin paradas.

Cabeza y corazón
donde cabían
el árbol y la piedra,
el pájaro y la nube,
el mar y las montañas
y el cambiante color
del mundo amanecido
en los ojos absortos
de un niño campesino.

De su tránsito
airado por la vida
quedó una huella pura
del quemante brillo
que domina aún
el oleaje y la resaca
de sus días
inhóspitos y recios.

No pudimos
cruzarlos en el tiempo;
mas su sangre
está viva en la palabra
que aletea
con tibio amor
de savia jardinera,
más allá del silencio
lejano que recoge
la soledad del bronce
vespertino.

Dios lo guarde
 en su gloria de poeta
 por los siglos y siglos
 que habrán de pasar
 sobre esta tierra
 para hacer más vivo
 y refulgente
 el metal sustantivo
 de su verso.

José Ramón Medina

como cuando por sobre el hombre nos llama César Vallejo

1

trabajó como un loco un poema imparabile
 tratábase de estipular el vericuetto
 que rige todo caso flagrante de vida
 así flores funéreas no encontraban su sitio
 no había calas en el puerto sin nombre
 ni espacio o luz en la meseta líquida
 embaldosada de rezos de besos de huesos
 podía disentir borrar es verdad
 tachar es cierto cupieron dudas
 ir para atrás nadar de espalda
 en el derretido ande reencontrado
 o extraerse hacia arriba con ortigas gigantes
 que sólo de rozar el recuerdo lo ardían
 era un expreso que paraba en sí mismo
 su pasaje estaba escrito en lengua punto clave
 el andén japonés castigado de vientos lagrimales
 no resultó ser más que un haiku intraducible
 por saber qué esperaba y lo que obtuvo
 por decencia piedad vaya a saber la envidia
 no describiré el espejo sin luna donde aullaba:
 compañeros! vayamos a comernos juntos todo el hambre!

2

y además no pudo *no ser* como hubiesen querido
— carreras para atrás para adelante
(esto es grotesco)

y además tampoco bancar toda la tará filosófica
de este abollonado absurdo
— carreritas hacia los dos costados
(esto es más humillante que lo pretendido!)

y además enfrentarse con esa caquética inepta
— toda ella escáfulas: planchadita, dictatorial, japuta
(señor, cómo se llega a ésto?)

yo no crucé mis manos a mis espaldas
— todos quieren que antes de reventar dejes marca imborrable
(manos llenas de moscas!)

poema mal escrito? orden mal entendida
— cuesta vidas en la madrugada
(mis ojos vieron matanzas de la diestra siniestra!)

hice todo lo que pude por leerles mi informe
— y más además por repetirlo sin saberlo de memoria
obstinadacruelmente!

yo me cagué de miedo como ustedes
— por cholo mitrado
pero sin mitra cholada

estamos saldados nada se debe a mi reverberación verbal
— un credo moroso de haberlo,
esta paciencia de burro natural
y esta mano hermana de lenguaje hoy día abierta todavía

3

*¡Málaga sin padre ni madre,
ni piedrecilla, ni horno, ni perro blanco!*

(Con la primera andanada del «Deutschland»
cayó el primer hombre de rodillas
y con él la primera casa de rodillas
y con ella la primera ciudad también de rodillas

Con la siguiente cayó la primera mujer atada a un niño
y por el boquete abierto entre los dos cayeron de boca
plantas y verduras
y con ellas abatidos de bruces fueron bosques nidos

Cuando la lluvia de metralla empapó aquel éxodo
 el primer dedo de cartón enguantado recorrió Europa
 y con él el primer escalofrío contemporáneo
 la espina del planeta

Clavó el dedo de cartón su uña gamada en Málaga
 y al esto hacer perforó la corteza de España
 lado a lado
 y a través de España
 directamente aplicó su pistola
 contra el palpitante corazón del mundo

En el golfo retumban los disparos
 paren la oreja!
 si uno presta atención nada ha dejado de vivir y morir
 — raspando suave la tierra con el pie aún brota sangre

Y si un viejo malagueño oye mencionar el «Deutschland»
 toca madera.

¡Málaga, que estoy llorando!
¡Málaga, que lloro y lloro!

Martín Micharvegas

In memoriam

Te recuerdo en los posos
 turbios de mi niñez, de tu niñez. La casa
 encallada en la sombra. Los hermanos
 escondidos jugando a despedirse.
 Las tardes ya quebradas por los ecos
 de llantos por venir, de los adioses
 pendientes, implacables.
 Qué larga despedida la nuestra.

Te recuerdo

doliendo como a Dios el corazón
 tan grave.
 El caballo a la puerta

de la casa cerrada
junto al poyo de piedra donde antes nos sentábamos.
La sombra de tu padre, nuestro padre. Perdidos
ya sus últimos pasos para siempre.

«Madre dijo que no demoraría».
Andará en vela, como de puntillas,
sólo Dios sabe dónde. Y la esperamos.
Estamos esperando mientras nos despedimos
con los ojos inquietos en lo oscuro
jugando a la esperanza y al olvido.

Gemelo corazón, hermano. Lluve.
Tan hondo llueve, desde lo más hondo
llueve y tú estás ya solo y yo contigo.
Miguel, hermano, César, no andes triste
por la sala, el zaguán, los corredores,
los cuartos en silencio,
por la costa sin mar,
frente a los caos
que derrumban las torres de los huesos
mientras se van cayendo los botones
que tantas veces hemos abrochado.

Te recuerdo en la noche, Miguel, César,
esperando conmigo inquieto orando
para que no le pase nada malo a mamá.
Lluve

y me acuerdo del sol de una mañana
cuando todo era un juego de verdad y había risas
pero tú y yo teníamos ya miedo.

César, Miguel, hermanos escondidos
doliendo y no jugando
definitivamente.
Escucha. Lluve.
Sigue lloviendo.
Hierde la memoria.

Juan Mollá

Llanto por César Vallejo

El invierno de luto y de ceniza
 te acosa en las esquinas,
 te ladra tempestades y granizo,
 te persigue,
 te aúlla vendavales,
 te clava en la esperanza sus colmillos,
 y huyes sin refugio
 y huyes
 y huyes por larguísimas calles y por nieblas
 donde sólo la noche te cobija,
 y arrecia el aguacero
 y es jueves, jueves, jueves,
 un negrísimo jueves del invierno
 y estás solo, acosado, olvidado de todos,
 corriendo en desamparo hacia tu muerte.

Rafael Morales

Piedra para César Vallejo

... ¿Una piedra en que sentarme
 no habrá ahora para mí?

C.V.

Ahora que invierno se enceniza
 y se pone a llover sobre las tejas más insomnes
 y azota y tunde el hueso,
 ahora que el turbio culebrón del desamparo
 zigzaguea, descalzo, por las vértebras,
 tú y yo y aquél
 que pasa y mira y nada sabe,
 vamos
 a buscar una piedra para César Vallejo,